



El Empresario y la empresarialidad: su naturaleza

Algunos comentarios

Por Cecilia G. de Vázquez Ger

Introducción

1. Una aproximación desde la Antropología

El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios es criatura, creada y co creadora porque desde una concepción cristiana es obra de Dios creador quien infunde en el ser humano, la vida, con la particularidad que lo distingue por sobre todo ser creado, su semejanza con el Creador, al disponer de libre albedrío. Es co creadora, porque al crearnos, Dios infunde en el hombre la capacidad para continuar la obra creada de Dios quien asocia al hombre en el proyecto creador: lo crea criatura para crear....

La persona humana creada con libertad, *por amor y para amar*, habita un mundo social que demanda de una dimensión de libertad para que se de el encuentro natural entre la libertad interior propia de la naturaleza misma, con el mundo exterior, donde ocurre el encuentro del hombre como ser social.

¿Pero podemos hablar de una libertad interna y de una la libertad externa de la persona humana en relación a un mundo interno y otro externo?

El mundo interno es ese espacio intangible del ser de donde surgen los recursos que la persona utilizará para desplegar y ubicar su interioridad en el mundo externo, y así, poder *dominarlo y someterlo*. Pero este dominio tiene características propias, tales como, para qué, cómo, o por qué.

El mundo externo está poblado de cosas materiales que serán objeto de la acción transformadora del hombre; así los recursos internos del ser humano, en su proceso de conocer la realidad, descubrirán la funcionalidad de los objetos vitalizándolos. Las cosas entran en relación causal con necesidades humanas por este proceso de descubrimiento que el hombre hace de su entorno, y así comienza a transformar su mundo externo, comienza a dominarlo.

Los recursos están allí afuera, y seguirán estando, carentes de valor hasta que un alguien pueda pensarlos y descubrir en ellos su sentido y función.

Este encuentro entre los recursos internos y externos es fruto de un permanente interactuar del hombre con su mundo que genera un siempre proceso de dominio y sometimiento del hombre sobre lo creado, un dominio que tiene por finalidad, continuar la obra creadora, haciendo del hombre un creador, asociándolo con el Creador, e impregnando sobre la creación tangible, el sello de la creación intangible, a través del nuevo valor, nuevo valor para el ser humano, para la humanidad y para la Creación. Este es el primer trabajo al que estamos llamados los seres humanos: a desplegar la actividad creadora, el llamado a la vocación creadora.

2. Una visión desde la epistemología

El hombre es objeto de estudio de muchas ciencias sociales. Para entender al hombre y su mundo, tenemos marcos de referencia desde donde lo miramos, lo estudiamos, estudiamos sus vínculos con otros seres humanos y las relaciones que se crean entre ellos. Lo interpretamos.

Las ciencias sociales nos muestran cómo en la evolución del proceso social, aparecen instituciones que son resultados no intencionados del modo como se dan las relaciones entre las personas. Son múltiples las instituciones sociales; muchas se quedan en el camino de la evolución, otras permanecen; unas lo hacen de manera informal; otras adquieren carácter formal. Unas se consolidan de modo tal que son fundamento mismo del orden social, y a tal punto, que su desaparición pone en riesgo los valores fundamentales que sostienen la vida en sociedad. Velar por ellas, una vez alcanzadas por el proceso de evolución social, es tarea de la raza humana.

Así la familia, el clan, la Religión, los sistemas políticos como modo de organización social, el mercado, las tradiciones, las reglas, las costumbres, las creencias, pasan a ser canales a través de los cuales las personas nos formamos y formamos a otros. Cuidar de ellas es tarea del ser humano, de cada uno. Esta es la primera tarea a la que estamos llamados los humanos en nuestra vocación por la vida, a cuidar de las múltiples formas a través de las cuales ella se manifiesta, se multiplica y prospera. De ello depende la continuidad de esa vida en la tierra. Descubrir el lugar propio, el que cada uno está llamado a ocupar en ese proceso *es tarea indispensable para que la Creación continúe.*

3. Un caso en la realidad: El Empresario como partícipe del proceso creador

El proceso de descubrimiento es el comienzo del proceso de creación de valor: cómo se transforma la nada en algo, la cosa en recurso, el objeto en bien.

Entender esto implica poder advertir que determinadas características de un objeto, vinculadas con otras de otros, pueden combinarse de tal modo que generarán valor, esto es, la posibilidad de cubrir o satisfacer necesidades humanas. Así la idea es la que otorga al objeto su carácter de bien, porque lo hace valioso para alguien; el innovador descubre una idea y una necesidad, y esto es generación de valor. El proceso de creación de valor comienza con la idea, comienza en la mente de quien puede imaginar relaciones de funcionalidad objetivas o de *capacidades objetivas de los objetos*, con funcionalidades subjetivas para los sujetos. El proceso de descubrimiento es inicio de creación de valor.

- **Su Naturaleza**

El emprendedor como el empresario, es figura del mundo económico, pero antes es sujeto del mundo antropológico, y nunca dejará de serlo. Por ello la concepción que tenemos de él, de su naturaleza, responde siempre a esta dimensión del saber. Conviene no desvincular al empresario de esta perspectiva porque ella *lo humaniza y humaniza su actividad*, cuestión, lamentablemente tan descuidada y hasta ignorada por la ciencia económica o el mainstream.

Para poder llevar adelante una idea, para hacer de ella un proyecto, hay que creer en esa idea, hay que tener fe en sí mismo, y confianza en el emprendimiento, poder permanecer en el proceso, *continuar en la intuición que llevó a ver ese nicho en el mercado*.

Idea, confianza, fe, permanencia, constancia, visión, capacidad para el cambio, escucha, humildad, readaptación, movilidad. Buscar a los mejores, buscar la excelencia siempre, alimentar el deseo de superación. Poder tolerar la espera que implica el marco de incertidumbre propio de la realidad, con la paciencia que implica la confianza y la convicción en las decisiones tomadas; poder convivir con el riesgo en grados superiores a los normales de la vida cotidiana. Todo esto nos habla del empresario *y de un empresario muy especial, el más deseado por la sociedad*.

En el documental del Acton Institute, “The Call of the Entrepreneur”¹, surge una pregunta tan habitual en el mundo de los negocios o al menos si no es habitual sí lo es el tema instalado: *¿Es la actividad empresarial esencialmente virtuosa o viciosa, egoísta y codiciosa o puede ser altruista y generosa?* El modo como

¹ The Call of the Entrepreneur”, documental del Acton Institute, Grand Rapids, Michigan.

están asociadas estas características de la persona humana con la actividad empresarial en particular y cuánto el prejuicio que se tiene sobre la función empresarial, suelen empañar la noción que se tiene de la naturaleza misma del empresario.

El empresario es un creativo: el hombre creativo imagina ideas; *el hombre creativo y práctico, necesita convertirlas en hechos concretos, en realidades visibles.*

Por eso es que el negocio es, un complemento en cierta medida del ocio; con el ocio contemplamos, descubrimos; con el negocio, actuamos lo anterior, lo producimos de algún modo. *Esta actitud de estar alerta, despierto, atento, es la dosis necesaria, en dosis suficiente, para producir el hecho empresarial puro per se: se combinan allí varios factores: la contemplación, la imaginación, la acción desordenada, en uno que los reúne a todos y genera la empresarialidad. Ella es iniciativa concreta, mira el hacer, lo necesita porque sólo allí puede ver lo que imaginó. Así es como el Hacer resulta un imperativo para la acción empresarial.*

En el próximo comentario retomaremos el tema de la función empresarial.